



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 3

Díganselo a la gente La Red Radiofónica de Wawatay

Vinny Mohr

A mil quinientos kilómetros de la ciudad de Toronto, la mayor ciudad del Canadá, se encuentra el pueblo Cri de Sandy Lake en medio del bosque boreal. El asentamiento es uno entre 30 otras con una estación de radio comunitaria conectada a la Red Radiofónica de Wawatay (RRW).

Durante cinco semanas del invierno, una carretera de hielo se alarga hacia las blancas distancias desde Ghost Point sobre la orilla del Lago Sandy. Camiones cargando gasolina y materiales de construcción que desde el sur realizan servicios regulares tallan la carretera sobre docenas de lagos helados salpicados sobre el Escudo Canadiense. Cuando se derrite la carretera, el pueblo podrá ser una vez más solo accesible desde el aire, igual que todos, menos un puñado de unos 40 pueblos que constituyen la Nación Nishnawbe Aski. La estación con carretera helada es la temporada de muchas visitas entre parientes de diferentes pueblos que no se ven durante el resto del año.

Los pueblos de la Nación Nishnawbe Aski están esparcidos por un área casi del tamaño de Francia. Es el hogar ancestral de unos 20.000 indios Oji-Cri y de habla Cri. Algunos han mantenido su estila de vida tradicional de cazadores y pescadores. Muchos más, a consecuencia de las políticas paternalistas del gobierno, se han hecho dependientes de sus dádivas. Millones de dólares del Estado se gastan en pagos de asistencia social, y casi nada va para el desarrollo económica indígena en esta área remota.

Los mil quinientos habitantes del Lago Sandy lo convierten en uno de los asentamientos más grandes. En el verano, el rudimentario escenario de maderas cortadas

de Ghost Point recuerda los tiempos del Tratado. Los agentes del gobierno para Asuntos indígenas vienen todos los años (anteriormente después de un viaje en canoa de diez días, hoy en día por avión) para honrar sus obligaciones bajo el tratado entregando \$5 a todas las almas durante una fiesta celebrada para la ocasión. Han estado viniendo desde 1910, año en el que el clan del Pez de Río renunció a 31.000 kilómetros cuadrados de tierra a cambio de un pago inicial de \$170, baja la promesa de que el rey —“siempre que el agua corriera por los ríos”— les proveería con harina, tocino, té, perdigones, pólvora, aparejos de pesca y una escuela en la reserva que, eventualmente, se redujo a 44 kilómetros cuadrados sobre la costa del lago.

Los primeros representantes del gobierno canadiense aparecieron en las tierras del clan del Pez de Río en 1909. Los oficiales de la policía vinieron a llevarse a su líder, “El que se Yergue en el Cielo del Sur, también conocido como Jack Fiddler. Fiddler fue acusado de asesinato por ejercer su deber como jefe de acabar la agonía de los que sufrían dolor con enfermedades incurables, después de haberse hecho todo lo posible por salvar sus vidas. Muy lejos del bosque, en una prisión de la Real policía del Noroeste, Jack Fiddler, el viejo jefe de un pueblo que nunca había renunciado a la soberanía sobre sus tierras ancestrales, se escapó de su guardián y se mató antes de verse sometido a la justicia del hombre blanco. Su hermano, a quien se habían llevado junto con él, murió más tarde de tuberculosis en la Penitenciaría de Stony Mountain, tres días antes que llegara su absolución a la prisión. Detrás, en el bosque, el pueblo de Jack Fiddler, desconcertado, entregó sus tierras poco después a los agentes del “Gran Padre Blanco”.

Sesenta años más tarde, el nieto de Jack Fiddler, el Jefe Thomas Fiddler, fundó la Sociedad de Comunicaciones Nativas Wawatay, con base en el pequeño pueblo de Sioux Lookout. Otro de los miembros de su clan, James Fiddler, fundó la estación de radio comunitaria en el Lago Sandy antes de morir de tuberculosis a la edad de 28 años.

La *Estación de Radio en Memoria de James Fiddler* ocupa un rudimentario edificio de madera de un solo piso situado sobre la misma calle que la enfermería del Lago Sandy. Delante se encuentra un montón de leños que están a la espera de ser echados en la gran estufa de madera que calienta los siete cuartos del edificio. Como en casi todos los edificios en el Lago Sandy, con excepción de la enfermería y la escuela, no hay agua corriente. Fuera, en la parte de atrás, una antena parabólica para comunicación por satélite observa silenciosamente el cielo, recibiendo la señal de TV Ontario que también porta la Red de Radio de Wawatay desde Sioux Lookout situado a cientos de kilómetros hacia el sur. A un lado se alza la pequeña torre de transmisión de la Canadian Broadcasting Corporation (Corporación Canadiense de Radiodifusión – CBC) que transmite el servicio nacional de radio inglesa, además de la señal de la radio comunitaria. Con 100 vatios, el transmisor cubre sobradamente la reserva. Por común acuerdo, la señal de la CBC es interrumpida y reemplazada por la radio local en ciertas horas del día. Igual que las tres estaciones de radio comunitaria en el territorio de Nishnawbe Aski, la lengua de la radio es el cri u oji-cri aborígena. Estas son las lenguas de uso diario para la mayoría de la gente.

Unas cuantas horas de avión hacia el sur, en el pueblo de Sioux Lookout, docenas de empleados de la Sociedad de Comunicaciones Nativas de Wawatay trabajan en el Edificio en Memoria de Thomas Fiddler. La oficina y el edificio del estudio fueron nombrados en honor de su fundador, el antiguo jefe del Lago Sandy. Wawatay cubre a

todo el territorio de la Nación Nishnawbe Aski con una red de televisión, un sistema de radio para las salidas de los cazadores a los senderos de trampas, un servicio de traducción para operador telefónico y un periódico, además de la Red de Radio de Wawatay (RRW) conformada por las estaciones de radio comunitaria. De todos estos servicios comunitarios, las estaciones de radios comunitarias conectadas por la red son las que se acercan más a la vida diaria de la gente.

Wawatay fue iniciada cuando los jefes del norte decidieron que había que hacer algo en torno a las comunicaciones modernas en su territorio. Mike Hunter, un miembro de la Junta de Wawatay desde hace mucho tiempo, proveniente de Peawanuck, que trabaja en el Parque del Oso Polar en la costa oeste de la bahía de Hudson explica:

Creo que fue en 1972. Yo era, entonces, consejero de una Banda. Había una gran reunión de los jefes en el Lago Big Trout. No existía absolutamente ningún medio de comunicación en aquellos años. Lo único que tenía la Telefónica Bell era el sistema de radio de AF. Ese es un sistema de comunicación de radio-teléfono de alta frecuencia. Y no era adecuado.

En la mayoría de las reservas, la única radio AF pertenecía a la tienda de la compañía de la Bahía de Hudson. Para contactar con una reserva vecina, un jefe tenía que usar la radio de la tienda para enviar el mensaje hacia el sur, desde donde viajaba 1, 000 kilómetros de vuelta hacia el norte, vía telegrama.

Entonces, todos los jefes dijeron: Tengamos nuestro propio sistema de comunicación. Si podemos obtener una licencia, podemos obtener un sistema de comunicación por radio con nuestra propia frecuencia y podemos comunicarnos entre nosotros. Y entonces fue cuando empezó.

El gobierno canadiense les proveyó el financiamiento para un proyecto experimental de establecimiento de una red de radio AF entre las reservas, y se formó la Sociedad de Comunicaciones Nativas de Wawatay para controlar la operación de la red.

El producto de la Red de Radio de Wawatay, Bill Morris, cuenta cómo se encontró el nombre de Wawatay:

Quien le dio su nombre a Wawatay fue Mason Koostachin de Fort Severn. “Entonces, todos vosotros, ¿cómo vamos a llamar esta sociedad?” Nadie decía nada. El dijo: “Llamémosla Wawatay”. O, eso les gustó. Esa palabra quiere decir aurora boreal. La vemos todas las noches claras en el norte de Ontario. Todo el cielo queda cubierto por la aurora boreal. Y eso es lo que quiere decir Wawatay.

En sus albores, Wawatay empezó la publicación de un periódico. Después de esto, empezó a proveer un sistema de radio para las salidas de caza que usaba radios portátiles de alta frecuencia. Wawatay posee y da mantenimiento a una gran cantidad de estas radios que son alquiladas durante las temporadas a los cazadores de pieles que pasan largos periodos recorriendo sus senderos de trampas. Estos cazadores y sus familias las utilizan para comunicarse con radios de AF en los asentamientos y con otros cazadores. En tiempos normales son usadas para mantenerse en contacto con familiares y amigos, para compartir los acontecimientos de la vida cotidiana, la información sobre el tiempo y

el movimiento de animales migratorios. Pero el propósito primordial de este sistema de radio para salidas de caza es el de emergencia. Tiene en su haber muchas vidas salvadas.

Poco después del establecimiento del sistema de radio para la caza, Wawatay empezó a desarrollar su radio comunitaria. El camino fue abierto por una estación experimental instalada en 1973 en el Lago Big Trout, la mayor comunidad en el Territorio, con la financiación del gobierno. Tan pronto como otros pueblos oyeron hablar de esto, quisieron una radio comunitaria propia. La idea de radio comunitaria encontró una gran popularidad. Garnet Angeconeb la explica así:

CFTL en el Lago Big Trout fue la primera radio comunitaria en el área Nishnawbe-Aski. El proyecto prendió bien y la idea encontró enseguida una gran popularidad al comprender su poder en un contexto con medios de comunicación muy limitados.

En aquel tiempo en el que no había teléfono en las casas de los miembros de la comunidad, la radio resultó ser un instrumento de comunicación dentro del pueblo. Las personas se pasaban los mensajes a través de la emisora. Los dirigentes de la comunidad podrían usar las ondas para hablar con la gente sobre sus preocupaciones o sus problemas. Las personas podían enterarse enseguida sobre lo que estaba pasando. Generó diálogo dentro de la comunidad.

Desde entonces, los pueblos han adquirido teléfonos además de un servicio de televisión muy limitado. Pero las radios comunitarias establecidas a lo largo y lo ancho del territorio han mantenido su rol vital en el centro de la vida comunitaria.

En los años setenta, la compañía pública CBC, Canadian Broadcasting Corporation, puso en práctica un plan para proveer con su servicio nacional de radio a todas las comunidades con 500 o más habitantes. El experimento en el Lago Big Trout había demostrado que existía una gran demanda popular para radios locales en el norte de Ontario. La CBC acordó permitir el acceso comunitario a sus repetidoras durante ciertas horas del día. Estudios de radio muy sencillos fueron instalados con ese propósito. Pero solo había unos cuantos pueblos en el territorio de Nishnawbe Aski que pudieron beneficiarse. El Lago Sandy fue uno de los pocos.

La mayoría de los pueblos eran demasiado pequeños para satisfacer los requisitos que permitirían la obtención de un repetidor de la CBC y la estación de radio de acceso comunitaria que ello posibilitaba.

A pesar de ser uno de los más recientes y pequeños asentamientos, Muskrat Dam fue el primer pueblo del territorio en abrir una radio comunitaria independiente del repetidor de la CBC, tal como el establecido en Lago Sandy. El productor de la Red de Radio de Wawatay, Bill Morris, tiene familia en Muskrat Dam, una comunidad de unos 200 habitantes establecida en 1966 en el emplazamiento de un campamento de pesca. Ellos querían mantener un estilo de vida más tradicional que en el pueblo del que provenían. Bill ayudó a su abuelo a construir chozas durante las vacaciones de verano, alejándose de su escuela secundaria de una ciudad del sur.

Bill recuerda cómo era la vida en la estación cuando él era el gerente, antes de convertirse en un productor de la red:

El Consejo de la Banda vine a verme y me preguntó: “Bueno, ¿serás capaz de trabajar en la radio?” Y yo dije: “Si mi salud es buena, desde luego. Podría trabajar ahí e hacer de voluntario. La haré lo mejor que me sea posible”.

Pues bien, empecé a trabajar. No hay energía hidroeléctrica allí. Bueno, hay energía, pero no puedes usar los calentadores. Puesto que todo lo que hay es una generadora de diesel. Solo sirve para iluminar. El edificio la calentamos con estufas de madera. Recibí mucha ayuda, especialmente durante el invierno. Yo solo tenía que ir por los leños. Ellos iban a cortar la madera y me calentaban todo el edificio. No se les pagaba por ello. Lo hacen como trabajo voluntario.

¿Y cómo obtenían mi dinero? Tenían que hacer una recolección de fondos. Por ejemplo, jugar al bingo por la radio. Y cobrar por las dedicatorias. Cuando alguien quiere dedicar una canción, está bien, pagan 25 centavitos. Pero con el bingo solía hacer alrededor de 30 dólares en una noche o unos 50 a la semana.

De todas maneras, con los 50 dólares podía mantener mi radio. Es decir, podía comprar la gasolina. Quizás cinco galones de gas. Costaba alrededor de cuatro dólares con cincuenta centavos el galón de gas. Hay que ir a buscar la madera aproximadamente a cinco millas de la comunidad. Entonces, uno usa un vehículo automotor para viajar sobre la nieve. Y una sierra mecánica también. Para eso necesito gasolina. Use ese dinero de la estación de radio para comprar gasolina para poder obtener madera. Y también había unas llamadas que solía hacer. Hay un teléfono, un teléfono de monedas. A veces llamaba a Wawatay o a algún lugar.

En aquellos tiempos conocí a unas gentes de Winnipeg. Solía conseguir los discos con ellos. Normalmente, les llama: “Bueno, ¿me podéis mandar algunos discos?” Entonces, me mandaban y yo les enviaba el dinero de vuelta.

Solía abrir mi radio hacia las 6:30 de la mañana, me imagino. De hecho yo iba allí a las 6:30 de la mañana, o un poco después de las seis, especialmente durante el invierno y empezaba a calentar el edificio. Y empezaría la emisión a las siete de la mañana. Eso es cuando la gente lo quería. Quieren que abra la radio de siete a nueve. La quieren abierta temprano en la mañana, porque los niños van a la escuela. Entonces, les suelo decir: “Está bien, amigos. Los niños deben prepararse. Son casi las nueve. Hace mucho frío”. Y a las nueve cerraba la radio. Luego volvía a emitir a las 11 hasta la una de la tarde. Normalmente, me llegaban los voluntarios de doce a una. Volvía a abrir a las cuatro de la tarde hasta alrededor de las diez. También conseguía voluntarios durante la tarde. A la mejor iba allí una a dos horas en la tarde.

Los voluntarios tienen sus propios discos. Todo el mundo compra sus propios discos. Traen el tipo de música que les gusta, aunque tenemos discos en la estación. Pero ellos también tienen sus discos. Los traen y tocan su propia música y bajan aquí y cuentan historias. Y también los ancianos. Vienen y hablan.

O reciben mensajes. Alguien llama desde fuera de la comunidad. Entonces, toman el mensaje, ya que hay un teléfono ahí. Cada vez que llama alguien y dice “Aquí hay un mensaje para cierta persona”, hay que llamar a Lago Round, quizás o Lago Bearskin o Sachigo. ó a Kasabonika o a Lago Big Trout. La gente llama, especialmente durante las tardes.

Tenemos una Junta de Dirección con unos siete directores. Ellos son los que me dan las directrices, lo que tengo que hacer, y establecen un calendario de actividades.

Los niños vienen de cuatro a cinco y ponen música rock. Los niños tienen desde nueve años hasta catorce. Pero yo generalmente los superviso y les enseño a operar la radio. Y después de cinco a seis alguien suele venir. De seis a siete generalmente conecto con alguien que tenga su radio AF en su casa para salidas de caza. Esa persona habla con las otras comunidades. Viene a las seis y dice “esto es la que dijeron en el otro lado”. Entonces, esta es la manera a través de la cual obtenemos las noticias de fuera de la comunidad. Esto era antes de haber establecido la Red de Radio de Wawatay, ¿veis?

Durante la noche yo solía escuchar la estación de Winnipeg. Lo que solía hacer, justo antes de ir a la estación, era grabar las noticias. Yo sabía lo que pasaba. Sabía quién estaba jugando hockey en Sioux. Grababa eso y luego lo traducía al cri. Me ponía ante la radio: “Esto es la que está pasando en Winnipeg”.

Incluso el tiempo. Yo recibía el informe meteorológico de Winnipeg, puesto que Winnipeg no está demasiado lejos de Muskrat Dam. En verdad, no sé a qué distancia está, pero si ellos tienen un clima muy tempestuoso, a nosotros nos llega ese temporal en unas 24 horas. Esta es la distancia a la que viaja. Entonces, yo también hacía mis predicciones meteorológicas. Y solía hablar del Sr. Trudeau en aquellos tiempos, cuando él era primer ministro de Canadá. Y decía: “¡Vaya frío que hace aquí y ahora el Sr. Trudeau estará allá abajo, en el sur, en las islas del Caribe. El está de vacaciones. Y nosotros estamos aquí. Y aquí hace frío, ¿sabes?”. Les gustaba cuando yo comentaba esto.

Wawatay en Sioux Lookout ayudó a Muskrat Dam para obtener el equipo de radio y mandó a un técnico para que lo instalara. La comunidad recogió los \$ 2.000 necesarios para pagarlo. La búsqueda por Wawatay del equipo más apropiado les llevó a adoptar un pequeño transmisor de FM. George Daigle, técnico de Wawatay, sigue con la historia:

Fue diseñado por E.E. Stevens en Ottawa. Él era un ingeniero electrónico. Él empezó construyendo estos pequeños transmisores FM. Eran de tres cuartos de vatio, lo suficiente para cubrir una pequeña comunidad. Algo sencillamente fantástico. Era perfecto. Hizo la antena con tubos de cañería de agua de cobre.

Stevens ha estado fabricando estos equipos durante unos doce años. Los envía por todas partes. Probablemente vean algunos en Sudamérica. Están por todas partes.

Son únicos. No hay que hacer ninguna sintonización. Solo se sube la intensidad hasta que se producen distorsiones. Entonces, se baja un poquito. Y ya está. Esa es su sintonización. Eso es todo lo que requiere. Tiene un enchufe en tres posiciones para el contador. Se puede saber si su antena ya no sirve. Dice si está dañada. Puedes observar la señal que entra en su transmisor. Y la que sale y la que es reflejada de vuelta. Te dice todo lo que necesitas saber sobre la antena. Solo hay que hacer clic, clic, clic, y todo funciona bien y ya está. Eso es todo lo que exige su transmisor.

Wawatay hizo un pedido de 25 y en 1977 subió hasta Muskrat Dam para instalar el primero, desafiando a la CRTC, la agencia que regula las transmisiones en el Canadá. El ex-director ejecutivo de Wawatay, Garnet Angeconeb, lo narra de la siguiente manera:

Al principio, teníamos algunos problemas en relación a los reglamentos del Estado y otras cuestiones relacionadas al uso de este transmisor al no concordar con lo especificado por el gobierno. Debido a ella la CRTC no concedía licencia para estos equipos. Pero los usamos de todas maneras, por la sencilla razón de que nos parecían lo correcto. Quiere decir que nos parecía todo muy lógico en el norte. No había ninguna otra frecuencia que pudiéramos interrumpir o interferir. Entonces, estaba perfecto. Echamos para adelante y los usamos de todas maneras y en Muskrat Dam ese transmisor resultó ser muy útil.

La CRTC acabó cediendo y concedió licencias a Wawatay para todos los 25 transmisores. Una por una, las comunidades del norte recogieron los fondos para adquirir los equipos y Wawatay envió un técnico por avión para instalarlos. George Daigle nos dice cómo se hizo:

Vaya, hace frío cuando se espera para que una estufa de madera se caliente. Una comunidad a la que fui, hace algún tiempo, alrededor de ocho años. No tenían ningún lugar donde yo pudiera dormir, absolutamente ninguno. Me colocaron en una choza de madera. Tuve que pasar la noche allí. Era en otoño y estaba nevando un poco. Menuda noche que pasé. Tenían una pequeña estufa de madera en una esquina, pero las paredes estaban llenas de agujeros y la nieve entraba. Tuve que dormir encima de un montón de troncos para distanciarme del suelo frío como la nieve. Fue toda una experiencia. Lo más incómodo que vi por allí arriba.

A veces, uno se tiene que quedar en una casa que alguien le ha dado a la Banda. La Banda les ha construido una nueva casa y les ha mudado a ella. Entonces, conservan la casa vieja para las visitas. No tienen agua caliente. No tienen luz. Todo lo que tienen es una cama y, a veces, es solo de espuma sobre una tabla de madera prensada. Nunca nos dan mantas. No recibimos ropa de cama. Solo se nos da una cama. Una lleva su propio saco de dormir. En la mayoría de las estancias no hay ninguna manera de calentarlas. Le dan a uno madera. Encienden un fuego y le traen agua. No hay restaurantes allí y uno tiene que llevar consigo toda su comida.

Voy a uno de esos sitios queriéndome quedar durante una semana, porque nunca se que es lo que puede salir mal.

Toma un día entero el encontrar una su cuarto, el organizarse, conseguir personas que quieran ayudar, descubrir dónde va a ser instalado el equipo, llevarlo hasta allí. Es difícil desplazarse porque no hay vehículos. Hay que arrastrar todo. Lleva tiempo el desplazarse. Normalmente el primer día no avanzo casi nada.

Al día siguiente, uno instala la estación de radio. No me lleva mucho tiempo. No hace falta mucho tiempo para conectar este tipo de equipo. Uno acaba en alrededor de medio día.

En las últimas estaciones instaladas, hasta ponemos el transmisor encima de la torre de TVO (TV Ontario). Nos permitieron colocarlo sobre ella. Entonces,

todo lo que realmente tengo que hacer es subirme a la torre, colocar un tubo allí arriba, agarrar a él la antena, poner un par de sujetadores sobre la torre y volver a bajar. ¡Eso es todo! Solo hay que atornillarlo al transmisor. No hay que sintonizar, no hay que hacer nada más. Ahí va. Emitiendo. Es así de rápido.

Y después, entrenamos a todo el mundo, les explicamos cómo funciona todo. Luego se quedan solos. Kenina (Kakekayash, la gerente de la Red de Radio Wawatay) normalmente hace todo el papeleo para la obtención de licencias.

Me quedo allí por un par de días. Reviso la radio FM, y quizás trabajo un poco sobre ella. Reparo la antena. Cambio la antena. Solo para quedarme con la comunidad. No me voy lejos. Vuelven uno o dos días más tarde para hacerme preguntas. Nunca las hacen inmediatamente. Prefiero retirarme y observar. No harán ninguna pregunta. Finalmente, cuando saben que estamos casi preparados para partir, entonces todo el mundo se presenta con sus preguntas. Ya he aprendido mi lección. Me quedo ahí por un par de días o tres y, eventualmente, cuando tienen oportunidad de operarle más y más, entonces empiezan a hacer más preguntas. “¿Cómo funciona esto que está aquí?” Es el momento de explicárselo.

Y si ellos tienen problemas, estás allí. Siempre puede haber algo que va mal, así que es mejor esperar unos cuantos días y dejarles toparse con sus propios problemas.

Entonces, les enseñas: “Esto lo están haciendo mal, esto bien”. Uno se vuelve a retirar y vuelve a escuchar. Yo me llevo mi propia radio y les escucho desde casa. En realidad, no les lleva mucho tiempo aprender. Están en el centro de la acción y se disparan. Después, ya todo va bien. Están en movimiento y pueden crecer.

Si no tuvieran una torre de la TVO, vamos al bosque, cortamos un poste de un árbol. Y luego lo plantamos ahí mismo. Se cava un agujero, se clava la antena en su parte superior y luego se alza el poste. Siempre traemos repuestos, porque si se nos cae el poste, ¡ahí se acaba la antena! Eso me ha pasado varias veces. Siempre traigo dos conmigo. Siempre llevamos recambios porque los relámpagos les tocan y destruyen.

En esa comunidad, lo recuerdo, tuvo que haber como unas cincuenta personas mirándome como trabajaba todo el tiempo. Y tan pronto como dije, ¡Bueno, ya está, ya está transmitiendo!”...¡zum! Todo el mundo desapareció. Fue realmente divertido. Todos, me imagino, se fueron a sus casas a escuchar sus radios. Ya tenían una radio FM. Durante todo el tiempo que trabajé allí, instalando la estación, había concentraciones de gente mirando a través de la ventana, de todas las ventanas. Era una gran sensación el sentir que uno les estaba trayendo algo que nunca habían tenido, algo que querían de verdad.

Según Garnet Angeconeb la radio en una comunidad india en la nación Nishnawbe Aski forma parte de la infraestructura global al igual que las carreteras en las comunidades del sur. La radio comunitaria es diferente en una comunidad aislada del norte que en una comunidad del sur. No hay ninguna manera de conseguir intercambiar información local sin la estación de radio. En el norte es la única estación de radio con la que la gente puede sintonizar a nivel local. Por ella, se convierte en un componente esencial de la vida comunitaria.

La Estación de Radio en Memoria de James Fiddler en Lago Sandy es un ejemplo de ella. La estación está bajo la dirección de la Sociedad de Comunicaciones Wendomowin (Díganselo a la Gente) cuyo presidente es Abel Fiddler. Él dice que una de las cosas más importantes con la radio es conseguir “hablar con la gente”:

Estamos realmente cerca de la comunidad. No como los blancos. Nos cuidamos con afecto los unos con los otros. Si ocurre una emergencia en la enfermería, irán muchos para allá. Si hay una emergencia entre las personas del sur, a todos les da igual. Aquí todos quieren ayudar.

Si alguien se pierde en el bosque, las personas llevan radios portátiles con baterías. Y si se encuentra el que estaba perdido, y todo el grupo está en el bosque buscando, como escuchan la radio todo el tiempo saben inmediatamente que la persona ha sido encontrada y los que estaban en la búsqueda retornan.

Menashi Meekis es un joven que se hizo cargo de la radio de Lago Sandy, tarea difícil debido a la constante escasez de fondos. Él describe otro momento en que la estación fue esencial para mantener a la comunidad en contacto consiga misma:

La mayor parte de la gente aquí está emparentada. Alguien se muere, uno de los consejeros de la banda me llama y tenemos que emitir la noticia y yo me presento en la estación. A veces, permanecemos abiertos toda la noche cuando alguien se muere. Necesito voluntarios. A veces, tengo que aparecer a las cuatro a cinco de la mañana. Tocamos música gospel hasta que todo el mundo se entera. Si alguien está mirando televisión, se acerca a su radio y la enciende. Tenemos una antena parabólica pirata para la TV que desconectamos. Si oyen que la TV está desconectada se preguntan porqué y encienden la radio. Al mismo tiempo los consejeros estarán conduciendo de un lado para otro diciendo a los parientes que conecten la radio e informándoles sobre lo sucedido. Una vez que todo el mundo la sabe, entonces la Banda viene a la radio y hablan en directo con todo el mundo. Esa es la razón por la que tenemos que emitir desde temprano para que la gente haya encendido sus radios antes de que la Banda del Lago Sandy venga a contarles lo que ha sucedido. De esta manera, estamos bastante cerca los unos de los otros.

La estación de radio es parte integral del ritmo de la vida diaria. La música levanta el espíritu de todas las edades, cada una teniendo su propio espacio durante el día. Después del colegio para los jóvenes, a media mañana para los ancianos, el domingo por la tarde para los religiosos. Durante todo el día la música es interrumpida por los mensajes telefónicos que nos van llegando y que son repetidos varias veces, al final de las canciones. Una viuda anciana viene a decirnos que uno de sus nietos debe ir a cortar leña para su hoguera. No hay gasolina a la venta en un lugar, pero si la hay otro. El avión desde Sioux Lookout ha llegado. Los primos de uno van a llegar esta noche conduciendo sobre la carretera de hielo desde Weagamow, pero él tiene que encontrarse con ellas a mitad de camino a medianoche con una lata de gasolina porque no tienen suficiente para todo el trayecto. La madre de Jennifer la está buscando. El que se llevó la maleta gris de Bill de la pista de aterrizaje, por favor, que la devuelva. La enfermera tendrá hoy un doctor para recibir visitas y las siguientes personas tienen cita. Las medicinas para el centro de salud llegaron en el avión hoy y las personas que las estaban esperando pueden in ahora a recogerlas.

La escuela, la policía, la comisión de drogas y alcohol, los clubes recreativos, la estación de bomberos, el equipo de béisbol de mujeres, todas las varias iglesias, todos tienen su hora regular adjudicada. A veces, tienen cuestiones serias que discutir, otras veces, solo parlotean y ponen música para animar a todo el mundo durante el día, mientras van llegando los mensajes de importancia por el teléfono y van siendo anunciados. Otras horas son adjudicadas a miembros de la comunidad, a veces por parejas, a las que les gusta venir a poner su música favorita para el disfrute general de toda la población de Lago Sandy.

Y después está el indispensable bingo por radio de todos los jueves por la noche. Las personas vienen a la estación durante el día para comprar sus tarjetas para el juego de la noche. Los miembros de la Junta van de un lado para otro durante el día en sus coches para venderles tarjetas a las personas que no pueden acercarse a la estación. Es uno de los principales entretenimientos y genera la mayoría de los fondos de la estación. El maestro del bingo dice los números por la radio y el ganador llama cuando tiene un bingo. El dinero recogido paga las cuentas de electricidad, el teléfono, el gas y otros gastos. También financian ocasionalmente el billete de avión para el equipo de hockey local para que asista a la competencia de las tribus del Norte en Sioux Lookout, o para un miembro de la Banda para que vaya a un entierro de un pariente en otro pueblo.

Los ganadores vienen a la estación para recoger su dinero, y frecuentemente se gastan allí mismo una buena parte en boletos "Nevada". Los boletos Nevada son como un tipo de cupones de lotería que hay que rascar para saber si se ha ganado, con la diferencia de que hay que rasgarlos para abrirlos y ver si tienen un número ganador. Obtienen su dinero inmediatamente si ganan. No es raro el ver a un grupo de hombres de pie alrededor del barril de la basura cerca de la puerta delantera de la estación pegando diestros tirones para abrir un puñado de boletos de "Nevada" mientras conversan sobre los acontecimientos de la jornada. Por orden del Consejo de la Banda, la estación de radio tiene el monopolio sobre esta popular manera de probar su suerte. Los ingresos ayudan a mantener la radio en funcionamiento.

La Red de Radio Wawatay es escuchada durante unas cuantas horas al día en las aldeas de la Nación Nishnawbe Aski con una estación de radio comunitaria. Los programas se reciben en directo desde las oficinas de Wawatay situadas en Sioux Lookout compartiendo las señales de satélite de TV Ontario. Wawatay ha sido extremadamente eficaz durante los años en el trato con instituciones del sur como TV Ontario, la red educativa pública de Ontario. Wawatay consiguió que TV Ontario incluyera su señal de red de radio vía satélite y que instalara un sistema de conmutación sencillo para alimentar la señal a los transmisores de radio de la comunidad cuando Wawatay estuviera transmitiendo.

Kenina Kakekayash de Lago Round gestionó la red de radio. Empezó en Wawatay como intérprete para su servicio de traducción telefónica. El servicio provee interpretación para las conversaciones entre las que llaman del norte y los operadores de la compañía telefónica.

Kenina después fue responsabilizada de viajar de pueblo en pueblo para que hablara con las líderes indígenas sobre la idea de establecer una red radiofónica. Ella recuerda la excitación reinante en aquellas tiempos:

Teníamos que encontrarnos con los líderes indígenas, dándoles información, enterándonos sobre lo que pensaban sobre esa idea y si la iban a apoyar. Su decisión fue positiva. Todo el mundo estaba excitado. Estaban tan contentos. “Ya era hora que instaláramos la red. Podremos escuchar las noticias”. Viajé mucho. Al principio era muy difícil debido al vocabulario técnico. Hay que decirles todo en nuestra lengua nativa. Con el tiempo se hizo más fácil.

La red generó un mayor estímulo para que las comunidades que no tenían su propia estación de radio comunitaria establecieran una. No podían formar parte de la red sin una estación local. El Director Ejecutivo Lawrence Martin quiere verles a todas dentro de la red. Piensa que esto creará un nuevo desafío para Wawatay. “Va a ser interesante porque hay más en la parte sur. Su lenguaje no es tan fuerte como las de aquí arriba”. Pero Wawatay sufrió un serio revés en sus planes de conseguir una cobertura completa del territorio cuando el gobierno canadiense realizó profundas reducciones presupuestarias para la financiación de las sociedades de comunicación indígena en 1990.

RRW transmite el 95% de su programación diaria en los dos idiomas hablados en la Nación Nishnawbe Aski, el cri y el oji-cri. Algunos productores del norte con base en las comunidades escriben historias que los empleados de la propia red en Sioux Lookout y Moose Factory usan combinándolo con su propio material. Sioux Lookout produce los programas en oji-cri y Moose Factory sobre la costa oeste de la Bahía de Hudson produce los programas para los cri de la costa. Los programas están enfocados sobre noticias internacionales, nacionales y regionales, cultura y tradiciones y cuestiones importantes como son el autogobierno indígena, el sistema educativo y la tasa de suicidio extremadamente alta entre los jóvenes. Sin olvidarse del tiempo, los cumpleaños y los deportes (se juega al hockey con pasión en el norte).

Garnet Angeconeb cree que la RRW ayuda al pueblo de la Nación Nishnawbe Aski a comprender las fuerzas del mundo exterior que les afectan:

Aquí yo veo un proceso educativo en marcha. No solo aprenden sobre temas indígenas, sino que además aprenden sobre el proceso político, ya sea política provincial o federal. Empiezan a comprender por qué las cosas son como son. Por ejemplo, los pueblos indios, como en cualquier otra parte del mundo, consumen energía, carburante. Usan gasolina para el funcionamiento de sus máquinas, vehículos automotores para viajar sobre la nieve o fueraborda, o lo que sea. Y la gasolina les llega al norte por avión. Este es el único medio de transportar gasolina hasta la mayoría de las comunidades. Y el coste de la gasolina es extremadamente alto en el norte. Y cada vez que suben los precios, echan la culpa a las aerolíneas o a la tienda local. Es evidente que las aerolíneas y la tienda local tienen que conseguir también un beneficio. Pero hay otros factores explicativos de la subida del precio de la gasolina. La política en Alberta puede afectar el precio de la gasolina, por ejemplo. La política de Oriente Medio puede afectar el precio de la gasolina. Entonces, lo que empiezan a descubrir es que estas cosas no solo ocurren localmente. Están pasando en otras partes del país. Y en otras partes del mundo. La que se empieza a ver es que las pueblos indios no solo están interesados en la que pase local o regionalmente. Empiezan también a interesarse por lo que pasa a nivel nacional. Y más allá, internacionalmente.

De las 53 lenguas aborígenes que se siguen hablando en el Canadá, apenas unas cuantas son consideradas por los oficiales canadienses con posibilidad de sobrevivir. El cri es una de entre estas pocas. Los pueblos nativos del norte de Ontario consideran que sus radios comunitarias son cruciales para la sobrevivencia de sus lenguas. Garnet Angecone explica:

El principio inspirador del movimiento de radios comunitarias está en el lenguaje. Este éxito estaba enfocado sobre el lenguaje y la cultura. La programación se hace en el lenguaje de la gente. Cuando las personas escuchan a la Red de Radio Wawatay tanto los ancianos como los jóvenes pueden comprender lo que escuchan. Esperamos que la red radiofónica podrá fortalecer su idioma, su cultura y su identidad. Y eso es realmente importante. Mucha gente de Wawatay ha dicho siempre que es muy importante para las pueblos aborígenes el intentar conservar su lengua. Yo soy un creyente convencido de eso. Si los pueblos aborígenes pierden su lengua, no tienen dónde ir a recuperarla, al igual que la cultura. No es como una persona que vive en el Canadá con antepasados italianos. Siempre podrían volver a su madre patria para recuperar su lengua y su cultura. Pero aquí, en el Canadá, para las pueblos aborígenes ésta es la madre patria de su cultura, ésta es la madre patria de su lengua. Y si se pierden, están perdidas para siempre. No hay ningún otro lugar donde puedan ir a recuperarlas. Entonces, nosotros siempre hemos argumentado a través de Wawatay que tenemos que hacer todo lo posible para fortalecer nuestras lenguas y mantenerlas vivas.

Las personas están adquiriendo antenas parabólicas para captar TV y cuando uno mira al televisor en la sala de estar en una comunidad del norte, uno observa que la programación es realmente impertinente. Descubrimos a los niños pequeños mirando las películas de Rambo. Y el desafío de conseguir la sobrevivencia de nuestra lengua no es una fantasía. La parte más frustrante de mi trabajo cuando era Director Ejecutivo de Wawatay era el intentar convencer a los que tomaban las decisiones importantes en Ottawa o Toronto que el norte de Ontario tiene un estilo de vida único. Las comunidades indígenas son originales allí arriba. Son pueblos muy ricos. Puede que no sean ricos en recursos financieros o cualquier cosa de ese tipo, pero son ricos en términos de su cultura y su lenguaje. Y tenemos que preservar eso.

* * *

Nota: Las conversaciones sobre las que se basa esta historia fueron realizadas principalmente en 1989. Un año más tarde, las contribuciones financieras del gobierno canadiense a las organizaciones de comunicación aborígenes que proveen transmisiones o impresiones con voces de los pueblos nativos fueron reducidas de manera drástica en una acción que parecía encaminada a enmudecer dichas voces. Veintiún de dichas organizaciones a través del Canadá han tenido que reducir su personal, sus operaciones, o simplemente han desaparecido. La capacidad de Wawatay para proveer mantenimiento técnico a las estaciones de radio comunitaria y radios para salidas de caza de Nishnawbe Aski están siendo sometidas a un serio desafío, al igual que la propia red.

* * *